

(máximo 2 horas pero podría ser menos)

1. Bienvenida..... Pasar tres minutos de música tranquila, meditativa. Permanezcamos en quietud.

2. Introducción: Comencemos compartiendo un momento unos con otros, tal vez un evento que haya ocurrido esta semana, cuándo he visto la presencia de Dios. Uno de los hábitos de una vida católica madura es ver la mano de Dios más y más prestamente en nuestra vida diaria. Dios está activo siempre. Él está enamorado de ti y te da una multitud de signos de ello a diario. Pero, porque el Señor es sutil y gentil, en la mayoría de los casos, mucha gente simplemente no se da cuenta de ellos. Compartir nuestras [ideas y experiencias] nos ayuda a todos a ver su mano amorosa en nuestra existencia diaria. Dar a cada uno la oportunidad de hablar.

3. Lectio Divina: a) Malaquías 4: 1 - 2

b) Lucas 21: 5 – 19 (Evangelio del próximo domingo)

Antes de leer estos textos bíblicos quisiera comentarlos brevemente. Estamos cerca del final del año católico que termina con la Fiesta de Cristo Rey (generalmente a mediados de noviembre). El nuevo año comienza con el primer domingo del Adviento (primeros días de diciembre o finales de noviembre). Nuestras lecturas dominicales están organizadas en un ciclo. Comenzamos meditando sobre el nacimiento de Cristo (diciembre), seguimos con sus milagros y su vida, [luego] su Pasión (en cuaresma) y en el final del año pensamos sobre el “fin del mundo”. El “fin” puede significar el fin de todo o incluso “mi fin personal... mi muerte”. Esta última parte coincide muy bien con la temporada otoñal. Las lecturas de hoy hacen referencia a eventos del tipo del “fin del mundo” que nos ponen a pensar acerca de él. El profeta Malaquías (primera lectura) se refiere a algunos eventos finales que llevarán a la creación a su final. ¡Por supuesto que él no da detalles! El Evangelio, se refiere específicamente a un evento terrible en la vida del [pueblo] judío. En el año 72 Jerusalén fue saqueada por Tito, el hijo de César y el Templo fue completamente demolido. Todo lo que quedó de él es lo que vemos en la actual Jerusalén. (El Evangelio de Lucas fue escrito DESPUÉS de estos sucesos, por lo que hace clara alusión a ellos). Todo esto revela algo único, propio del judaísmo y de la cristiandad: Vemos la historia como lineal, moviéndose hacia un objetivo. A diferencia de otras religiones que ven la historia como circular y repetitiva, nosotros vemos todo moviéndose hacia un final... tal como en nuestras vidas personales. El Evangelio nos habla de que el proceso no será fácil. ¡Todos caminamos hacia la Cruz!

1. Releer la guía de la lectio Divina antes de proceder a la lectura del texto bíblico.

(Prefiero que cada uno use su propia biblia en lugar de que les ofrezcamos copias impresas de los textos.)

2. Hacer la Lectio Divina

4. Cuando la “lectio” ha terminado, pasar durante un breve tiempo algún CD de música pacificadora, meditativa, inspiradora.

5. Tiempo de oración comunitaria. Tomar un momento de silencio para orar por los miembros de tu grupo. Todos atravesamos momentos difíciles. Oramos al Señor para que dé a cada uno la fuerza para afrontar sus desafíos personales. Terminar con una decena del Rosario: Un Padrenuestro, Diez Avemarías y el Gloria.

6. Que alguien lea el texto que sigue sobre las “Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo”. (Tomar un momento para discutirlo y si hubiera tiempo compartir ideas sobre esto)

Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo: El “Examen” del Atardecer

Permanezcan sobrios y alertas. Su enemigo, el demonio, está acechando buscando a quien devorar” (I Pe. 5,8)

La semana anterior, contemplábamos la práctica católica de la oración de la mañana. Ahora, veremos una sugerencia dada por San Ignacio de Loyola. Él dice que en cada atardecer, [cada noche] antes de acostarse, tendríamos que hacer un **examen** de nuestro día. Esto es más que un simple examen de conciencia.

El examen de conciencia, como se lo entiende tradicionalmente, es observar y evaluar todo lo malo que hice durante el día y arrepentirme de ello. San Ignacio insiste que esto es insuficiente e inútil. Un examen, como lo entendía este santo, es tomarse un tiempo antes de acostarse y revisar mi día en un modo mucho más profundo, para ver [allí] la mano de Dios. Esto es lo que hay que hacer:

Primero que todo, aquietar corazón y mente. Tal vez pasando alguna música meditativa muy quieta si eso ayudara. Revisar el día: ¿Con quién me encontré? ¿De qué he hablado? ¿Qué sorpresas aparecieron u qué lograste hoy? ¿Qué cosa bella ha ocurrido? ¿Qué te ha tocado y tal vez hizo correr lágrimas de tus ojos? ¡Una vida plena, como dicen algunos, no se cuenta por el número de suspiros que diste sino por el número de eventos que te hicieron suspirar! ¿Qué te hizo suspirar? ¿Quién con su presencia trajo amor profundo a tu corazón? ¿Qué ha sido difícil hoy?

Luego de revisar el día, pregúntate estas dos preguntas y toma para eso unos pocos minutos:

a) ¿Dónde he visto la mano de mi amado Señor hoy? ¿Qué eventos me condujeron a sentir su mano amorosa sobre mí? Recuerda que la presencia de Dios se siente primordialmente a través de movimientos de consolación en el corazón. Mi corazón se inflama por explicables y a veces por inexplicables toques de gozo. ¿Dónde los has experimentado hoy? Estate atento. Dios es gentil y sutil.

b) Segundo: ¿Dónde he resistido a su llamado en mi vida hoy? ¿Qué hice de lo que deba arrepentirme? Tal vez he dicho algo o hecho algún gesto en un modo que se ha desfigurado la imagen de Cristo en mí. ¿Dónde perdí el paso? Cuando te haces consciente de ello pide al Señor su perdón.

Algunos católicos se habitúan a escribir (a) y (b) en un cuaderno de uso personal. De este modo, cuando tienen un día malo pueden releer su cuaderno y referirse a los momentos de gozo que han tenido en el pasado, cuando experimentaban la presencia de Dios. Esto mantiene las cosas en perspectiva. También cuando la persona se prepara para la confesión puede releer algunos de sus puntos (b). Esto también ayuda a ver patrones de pecado en nuestras vidas y hacer nuestra confesión más significativa, útil y realista.

El **examen** debiera hacerse realmente a diario, tanto como sea posible. San Ignacio insiste en que si no has hecho nada en tu día, al menos debieras hacer este ejercicio espiritual y esto te ayudará a crecer en tu vida de santidad en el Señor.